

Fronda

Volandera del Archivo Histórico Provincial de Ourense

nº 101

año 17

julio-agosto 2023

El patrimonio monumental como recurso (I): SAN PEDRO DE ROCAS



El extraordinario paraje de la Ribeira Sacra es conocido por esconder secretos monumentales entre su exuberante vegetación. Aquí presentamos la historia de la única construcción arquitectónica semirrupestre gallega en la que se aprecia el paso de ermita individual excavada en la roca a pequeña construcción monástica: el monasterio de San Pedro de Rocas. En el ayuntamiento de Esgos, integrado en un paisaje de redondeadas formas graníticas, Rocas es, además, el ejemplo más antiguo de vida cenobítica conocido en Galicia.

Durante su dilatada historia como monasterio, fue propietario de tierras colindantes que podía ceder a través de contratos agrarios al campesinado para que las trabajaran a cambio de una parte de la cosecha. Los más habituales fueron los foros, contratos a largo plazo a *tres voces*, es decir, por tres generaciones, o por la vida de tres reyes. En este número de *Fronda* presentamos una carta partida por ABC sobre pergamino que recoge el foro otorgado el 14 de junio de 1338 por Xoán Eanes, prior de San Pedro de Rocas, a Xoán Fernández, morador en Boeiros, y a su mujer, Elvira Eanes,

de un casal en Boeiros por la tercera parte de la cosecha, entre otras rentas.

Las cartas partidas por ABC o quirógrafos fueron una tipología documental muy frecuente en la Edad Media a la hora de recoger por escrito contratos bilaterales, gracias a que permitían garantizar la autenticidad de un documento. Esto se lograba escribiendo el contrato por duplicado en un mismo soporte y con una serie de letras del alfabeto bien grandes escritas entre ambas copias. Las copias se separaban después recortando en forma dentada u ondulada por las letras en gran formato, creando dos ejemplares que, siendo ambos originales, debían encajar a la perfección. Uno de ellos era para la familia campesina que trabajaría las tierras y el otro para el monasterio.

1338, [San Pedro de Rocas]

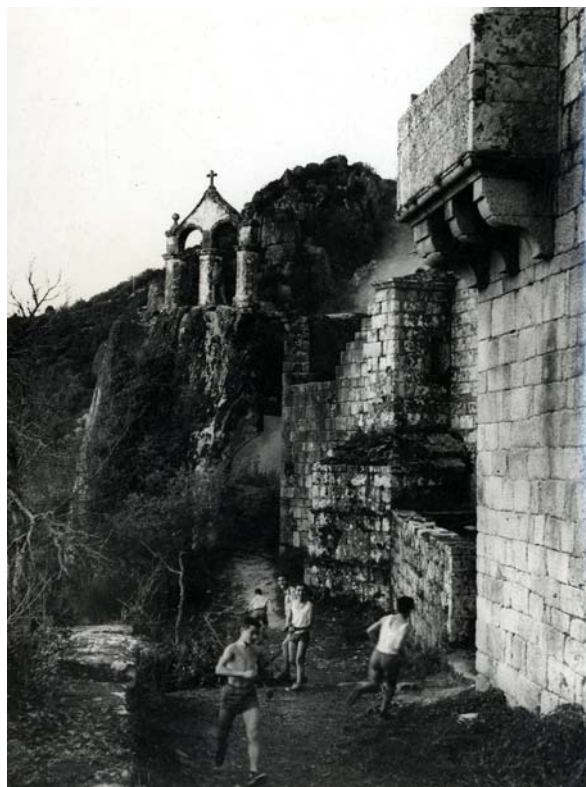
Foro otorgado por el prior de San Pedro de Rocas Xoán Eanes a Xoán Fernández y Elvira Eanes de un casal en Boeiros.

Pergamino, gótica documental; gallego; 190 x 166 mm.

AHPOu. Monast. de San Salvador de Celanova, Carp. 18/2

Historia de San Pedro de Rocas

De acuerdo con la leyenda, un caballero medieval llamado Gemodus salió un día de caza por estas tierras y se perdió. Encontró entonces este refugio excavado en la roca, pero deshabitado desde hacía un largo tiempo, y decidió quedarse como eremita. Días después, un grupo de cazadores que había salido en su busca dio con él, pero no retornaron, pues todos decidieron acompañarlo en su retiro religioso, eligiéndolo como primer abad.



Fotografía de "La gran aventura" en San Pedro de Rocas
AHPOu, Colección fotográfica, álbum 6/78

Lo cierto es que tanto San Pedro como muchas otras grutas excavadas en la roca en A Ribeira Sacra dan el perfil, no solo de refugios de oración de anacoretas, sino también de los lugares en que se produciría por primera vez en la Península el paso del fenómeno eremítico al cenobítico.

La posible génesis del cenobio se fija en partir del texto epigráfico de la "lápida fundacional" encontrada en el interior de la iglesia, datado en 573. De ser auténtica, Rocas sería la fundación monástica más antigua que se documenta en Galicia. En caso contrario, el tipo de letra y el estilo decorativo evidencian una labra altomedieval que se puede datar entre los siglos V a X.

El aspecto del conjunto por aquel entonces diferiría mucho del actual. Lo más probable es que solo existieran las tres cuevas excavadas en la roca viva. Se presume el abandono de las cuevas a causa de la presencia islámica –datada en Ourense alrededor de 716– entre los siglos VIII y IX o principios del X. Su restauración coincide con el repoblamiento de la ciudad de Ourense y alrededores por Alfonso III (866-910).

Obra de Gemodus o no, se reanuda la vida mo-

nástica en Rocas, en este caso vinculada al monasterio de Celanova. Así se mantendría hasta el final de sus días, a excepción del siglo XII, en que, a consecuencia de las revueltas en tiempos de la reina doña Urraca (1109-1126), Rocas le fue usurpado a Celanova y pasó a depender de San Estevao de Ribas de Sil. Por su pequeño tamaño, contó con un máximo de trece monjes en los momentos de esplendor.

A finales del siglo XV y a raíz de la reforma benedictina apoyada por los Reyes Católicos, San Pedro pasó de ser un monasterio autónomo, aunque vinculado a Celanova, a priorato subordinado a ese monasterio. En 1641, un nuevo incendio destruyó presuntamente la arquitectura monástica medieval en su totalidad y, con las piedras que se salvaron, se habría construido la actual casa prioral.

El abandono y "La gran aventura"

El fin de Rocas no llegó con la desamortización eclesiástica del siglo XIX ya que el conjunto sobrevivió como parroquia hasta 1928. En esta fecha, un nuevo incendio dejó el edificio en ruinas y, en lugar de reconstruir la iglesia, se decide levantar una nueva a escasos 5 km, en la Quinta do Monte. San Pedro de Rocas fue abandonado y espoliado.

En las décadas de 1950 y 1960, la Ciudad de los Muchachos sacó el lugar del olvido al elegirlo como enclave para "La Gran Aventura", una experiencia juvenil de retiro espiritual y supervivencia en pequeña comunidad. La Ciudad de los Muchachos fue un proyecto que el padre Silva desarrolló en la ciudad de Ourense, después en Benposta, basado en los ideales de "justicia, igualdad, paz y solidaridad" con el fin de ofrecer un futuro al margen de la delincuencia a los niños de las clases más desfavorecidas. El Circo de los Muchachos fue la iniciativa con más proyección internacional. En sus esporádicas estancias de verano, los "muchachos" contaron con el beneplácito del Obispado para realizar labores de restauración en la casa prioral, a la que dotaron de nuevos techos, ventanas, puertas y escaleras.

El centro de interpretación

En la década de 1980, en pleno auge de la recuperación patrimonial, se rehabilita el conjunto de San Pedro de Rocas. Las obras en la iglesia descubrieron treinta enterramientos excavados en la roca del suelo, datados entre los siglos VIII y XVII. Dada su espectacularidad, se decidió dejar visibles los sepulcros vacíos y colocar una plataforma de madera que permitiera la visita del edificio.

Otros ocho sepulcros fueron descubiertos en el corredor entre la iglesia y la casa prioral. Esta, por su parte, fue adaptada como centro de interpretación de A Ribeira Sacra. En él se exhiben muestras de la vida monacal en Rocas, oficios tradicionales de la provincia de Ourense como el afilador o el augardentero y pinceladas de la historia, el paisaje y la enología de la Ribeira Sacra.

Texto: Marta Vila Comesaña. DL O 67/2006; ISSN 2659-3513



Archivo Histórico
Provincial de Ourense

Emilia Pardo Bazán, s/n
arq.prov.ourense@xunta.gal
Tlfno. 988788228